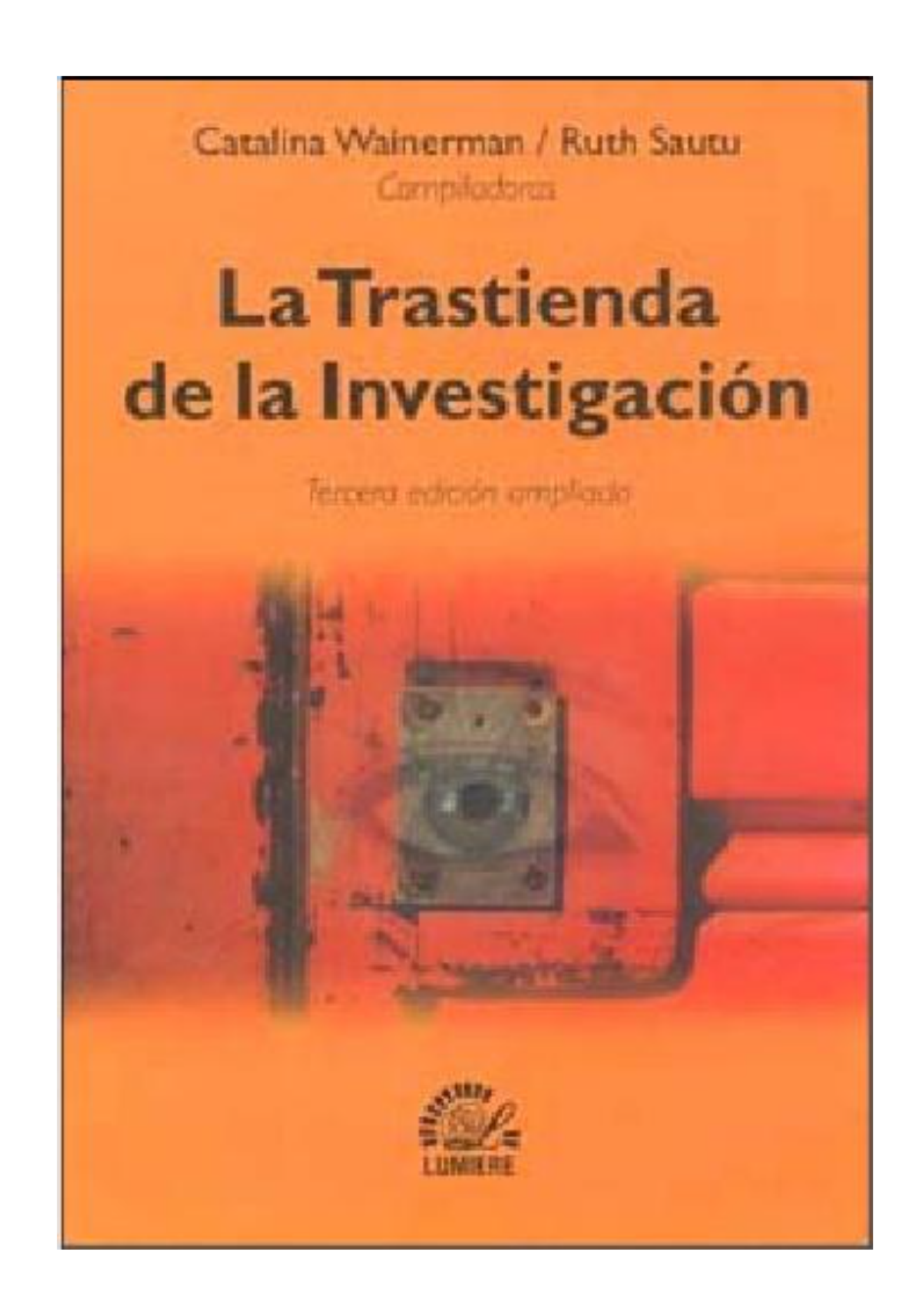


Ediciones Lumiere, Tercera edición ampliada Buenos Aires, 2001

CAPÍTULO 8

ACERCA DE QUÉ ES Y NO ES INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA EN CIENCIAS SOCIALES

Ruth Sautu

La idea de investigación que planteamos aquí ha sido elaborada a partir de nuestra propia experiencia y la de nuestros colegas de los institutos y centros de investigación con quienes hemos tenido la oportunidad de interactuar en nuestra vida académica. También es una síntesis de la lectura y análisis de la estructura metodológica de investigaciones empíricas desarrolladas en una gran variedad de disciplinas de las ciencias sociales, aunque principalmente concentradas en el área de la sociología (entendida en un sentido muy amplio). La experiencia propia y ajena de más de treinta años nos ha mostrado la transformación en la construcción de los problemas sociales y, por lo tanto, en los objetivos de investigación, en los debates epistemológicos y metodológicos e incluso en la concepción misma de la teoría social y sus contenidos sustantivos.

Me siento una observadora participante privilegiada por varias razones. Primero, como docente de metodología y técnicas de investigación social adopté una postura abierta a todas las influencias sin sentirme comprometida demasiado con ninguna, pero manteniendo firme la convicción de la existencia de pautas elaboradas por los propios investigadores acerca de lo que no constituye una investigación social.

Segundo, como investigadora por toda mi vida a tiempo completo he conocido el enorme esfuerzo que significa poner juntos todos los elementos de un proyecto de investigación. También en esta práctica aprendí que la teoría permeaba cada uno de estos elementos y sus intersticios, por lo cual entender qué era teoría formó parte central de este a aprendizaje.

Tercero, caminando por la calle (no sé conducir autos), con algunas incursiones en el mundo de las decisiones político-administrativas, absorbí la experiencia de los otros, sus ideas acerca de la realidad, lo que la realidad significaba para ellos, y cómo la interpretaban. Es así que, algunos conceptos teóricos que me habían desvelado por años adquirieron entidad: qué es el poder, cómo camina delante y por sobre nosotros, quiénes son los pequeños empresarios, cómo los otros miran a los pobres y ellos se miran a sí mismos, cómo funcionan las burocracias, etcétera. Finalmente, como lectora curiosa y polémica de todo tipo de estudios sobre la Argentina, construí para mí misma, transmití sistemáticamente desde la cátedra y apliqué, como evaluadora de proyectos, criterios acerca de lo que es una investigación social científica. La investigación social es una forma de conocimiento que se caracteriza por la construcción de evidencia empírica elaborada a partir de la teoría aplicando reglas de procedimiento explícitas.

En su contenido la investigación es temporal-histórica, es acotada y acumulativa, está sujeta a inexactitudes y, por lo tanto, es parcial o totalmente refutable. El sostén de una investigación, el andamiaje sobre el cual se construye, son las teorías, modelos de análisis y conceptos que estructuran un área de conocimiento aportándole ideas,

planteándole dudas, sugiriendo hipótesis y preguntas que eventualmente constituirán el objetivo de investigación.

La construcción de la evidencia empírica tiene como propósito responder a esos objetivos. La producción sistematización y descripción de hechos, fenómenos o procesos y las inferencias acerca de sus relaciones y significados involucra el uso de la medición, observación y/o registro.

El método utilizado para la construcción de esa evidencia empírica y los contenidos sustantivos de ésta dependerán ellos mismos del enfoque teórico elegido, porque no hay observación sin teoría y porque ésta a su vez es reinterpretada y reconstruida a partir de la evidencia empírica. Además de empírica la investigación social es temporal-histórica porque los temas que trata y cómo los trata están profundamente afectados por las circunstancias históricas, mundiales y locales; por los intereses económicos y sociales y las ideas predominantes en las instituciones patrocinantes, en institutos de investigación y entre sus miembros

Los temas de investigación pasan por las etapas de invención, difusión y declinación, semejantes alas definidas por Rogers (1962) para la incorporación social de tecnologías. Como éstas, los temas cumplen un ciclo desde que son introducidos como objetivos válidos hasta que devienen en temas marginales en la agenda de los institutos de investigación y en las revistas científicas. El carácter temporal de la investigación científica abre las puertas a la renovación y acumulación de conocimiento. No existe verdad definitiva en la investigación social empírica. La búsqueda de una verdad definitiva o de resultados inmutables no es una meta para el investigador social. La idea de temporalidad histórica puede ser ilustrada con la experiencia de la generación que se inició en los sesenta con la joven sociología argentina en el Instituto recreado y dirigido por Germani. Allí tuvo la oportunidad de asimilar la ortodoxia empiricista norteamericana simultáneamente con las investigaciones de la Escuela de Chicago y la lectura de los clásicos en una versión muy amplia, que incluía no sólo a Marx, Weber, Durkheim y Comte, sino también a Simmel, Pareto, Aaron, Gurvitch y Mead, entre muchísimos otros autores norteamericanos y europeos. Esa misma generación se enfrentó con la embestida antifuncionalista que rechazaba el objetivismo, la existencia de un único discurso científico, las categorías universales “for ever”, una metodología hegemónica y una concepción de la teoría absolutamente mertoniana. A lo largo de las tres décadas siguientes tuvo que asimilar el intenso debate teórico epistemológico y metodológico para encontrar en estos últimos años una tendencia hacia la búsqueda de núcleos de coincidencia, particularmente en el plano de la práctica de la investigación en la cual la triangulación de teorías y métodos ha resultado fructífera Si las teorías, los conceptos y los métodos no se renuevan, si no incorporan nuevos aspectos, preguntas y búsqueda de respuestas, pierden interés. La puesta a prueba y construcción de la evidencia empírica tiene también como finalidad la renovación de la teoría y de las estrategias metodológicas. Si un objetivo de investigación –sea prueba de hipótesis o descripción de regularidades, o interpretación de significados– da lugar a construcciones teórico metodológicas repetitivas, con abordaje cuantitativo o cualitativo, no pierde su validez pero pierde el interés, a menos que se transforme e incorpore nuevos aspectos a su objeto de estudio.

Este proceso de renovación, adición, sustracción, redimensionamiento, es sólo posible si la investigación se plantea objetivos acotados, alcanzables en el corto plazo

(dos o tres años). Son las instituciones o los equipos formados por varios investigadores los que se pueden plantear programas de investigación de larga duración; en ese contexto los investigadores y su equipo asumen la responsabilidad de proyectos acotados de temas parciales articulados entre sí dentro del programa. Obras titánicas como la de Marx o Weber han demandado a sus autores décadas de análisis de fuentes históricas; ¿son repetibles sus experiencias? Sí, a personas de estatura equivalente. Al resto de los investigadores no les aconsejo plantearse como objetivo "el mundo y sus contornos"; tampoco, por ejemplo, estudiar "la subjetividad", "el poder", "las políticas", o "las representaciones sociales" sin especificar tiempo, lugar y objeto.

Como el punto de partida de toda investigación es el conocimiento producido en otras investigaciones en otros lugares del mundo académico, la ventaja de los programas o líneas de investigación institucional es que le brindan a sus investigadores la experiencia acumulada por otros: un test de los marcos teóricos actuales, cómo han funcionado, un resumen de hallazgos y fracasos y de metodologías y técnicas de producción de la evidencia. El carácter acumulativo de la investigación empírica se construye a partir de la duda sobre lo ya conocido. Cuando planteamos una hipótesis o replicamos total o parcialmente estudios realizados por otros estamos cuestionando su validez, aunque eventualmente nuestros resultados los confirmen. Ni aún los que denominamos clásicos con mayúscula, autores como Marx, Spencer, Durkheim o Weber escapan a la crítica y a la refutación. Como sostiene Diesing (1991), "en muchos aspectos estuvieron equivocados, no obstante lo cual nos proveyeron de ideas fructíferas y métodos perfectibles. La verdad que nosotros buscamos es por lo tanto la de nuestro tiempo que se construye sobre pasados errores y que a su vez será reconstruida en el futuro" (pág. 307). Además de los logros, los errores que encontramos en los investigadores que nos preceden (y muchas veces en nosotros mismos) forman parte del proceso de crecimiento (a veces retroceso)de esta forma de producir conocimiento que llamamos investigación científica. Sin estos errores en las teorías, y en los métodos de selección y producción de los datos, los temas se agotarían, no habría lugar para la imaginación sociológica ni, lo que aún es más grave, para la incorporación de la historia. Nuestra investigación perdería su carácter temporal para transformarse en dogma.

La articulación entre teoría, metodología y construcción de la evidencia empírica

Una investigación social es una combinación de construcciones teóricas y procedimientos lógicos y empíricos explícitos. Sus contenidos son variados pero no infinitos. Los criterios de inclusión –y por tanto de exclusión– son desarrollados y consensuados por la comunidad científica a través de su práctica[1], en la que se enuncian teorías y reglas de procedimiento para la construcción de la evidencia empírica. Así

[1] La comunidad científica no es una entidad en la que todos sus miembros tienen el mismo "poder" o influencia, entre quienes existe unanimidad de criterios; su principal característica es que el reconocimiento de su existencia depende de su inserción nacional e internacional a través de sus publicaciones. Cualquier grupo puede crear su propio estilo y reglas para llevar a cabo "estudios" lo cual no lo transforma automáticamente en grupo de investigación científica. Los analistas políticos y encuestólogos gozan del reconocimiento del público y de sus propias organizaciones pero no son investigadores científicos. Aunque siempre es atractivo aparecer en los medios de comunicación masiva, esto no constituye un criterio de evaluación ni de aval científico

como no existe ni "Una", ni "La Teoría", tampoco existe una clase de metodología o técnica mejor que otra. En la práctica de la investigación social nos manejamos con dos grandes paradigmas epistemológicos, teóricos y metodológicos: el cualitativo y el cuantitativo. Ellos mismos difieren internamente y están sometidos a permanente controversia en cuanto a la naturaleza de la realidad social, cómo debe ser abordada y qué constituye una producción válida de conocimiento. Teorías y métodos son evaluados por la comunidad científica por su adecuación a la investigación de diferentes tipos de problemas. El grupo de referencia para un investigador y para el instituto al cual pertenece son los investigadores, instituciones académicas y revistas especializadas en sus temas de investigación. En la práctica de la investigación social las teorías son generalizaciones acerca de entidades abstractas, del cómo y del por qué de su ocurrencia; son ideas acerca de lo social (incluyendo qué se entiende por esto), de las relaciones sociales y de la sociedad y su cambio. Cuanto mayor es su nivel de abstracción y más abarcativos y universales son los procesos involucrados, más generales son las teorías (Turner, 1991). A este nivel la teoría sirve de marco muy general a la investigación. A partir de teorías generales se han desarrollado conceptos articulados en proposiciones, algunos de los cuales constituyen supuestos (a veces axiomas) epistemológicos y metodológicos sobre los que se sostiene la investigación (por ejemplo la idea de causalidad, los supuestos sobre la naturaleza de los "motivos", el papel de la herencia y la cultura, etcétera) (Slife y Williams, 1995). En el mismo marco de la teoría general otro subconjunto de conceptos y proposiciones constituyen el nexo lógico con formas teóricas de mayor contenido empírico, como son las regularidades empíricas y los modelos causales empíricos que discutiremos a continuación. Así como a mayor nivel de abstracción encontramos variedad de contenidos de teorías (rango y clase de procesos y fenómenos) y de formatos (formas de presentación), también en niveles menores nos encontramos con formas diversas. Los textos de metodología ofrecen al respecto diversas opciones. Nachmias y Nachmias (1992) comienzan con los niveles más bajos que son los sistemas clasificatorios.[2]

Las taxonomías, que constituyen un segundo nivel, son sistemas de categorías interrelacionadas que se ajustan al mundo empírico (por ejemplo, tipos de conductas desviadas). El tercer nivel está dado por los marcos conceptuales: conceptos organizados en proposiciones relacionadas más o menos entre sí.

Los marcos conceptuales incluyen además de taxonomías, proposiciones sobre las que se apoyan explicaciones y predicciones. No obstante, para avanzar hacia un nivel en el cual las proposiciones se hallen sistemáticamente interrelacionadas es necesario que el marco teórico constituya un sistema. Esto es, que sus proposiciones formen un sistema deductivo (por ejemplo la teoría del suicidio en Durkheim).

El último nivel de abstracción y formalización para Nachmias y Nachmias (op. cit.) es la teoría axiomática con la que difícilmente nos encontramos en la práctica de la investigación. No existe acuerdo en la definición de qué es la teoría y su papel en la

---

[2] Los sistemas clasificatorios se sustentan en proposiciones teóricas que no siempre se hacen explícitas. Por ejemplo, el diferencial semántico que categoriza desde un máximo de adhesión, motivo, aceptación, etcétera, a un máximo derechazo (ejemplo más 3 a menos 3), pasando por un punto neutro (el cero), se apoya en la aria que sostiene la existencia de dimensiones semánticas subyacentes a las actitudes: evaluación (bueno-malo) potencia (grande-pequeño) y actividad(rápido-lento) que son bipolares pasando por el neutro (Heise, 1978).

investigación. La clasificación de Nachmias y Nachmias (op. cit.), común a los manuales de metodología, es tema de debate en los libros de teoría y en las discusiones de los que desde posiciones anti positivistas o anti deductivistas critican una noción estrecha de teoría (para una síntesis sobre este tema ver Bryant, 1995). No obstante, existe algún acuerdo acerca del papel de varios niveles de teoría en el diseño y realización de investigaciones. En los enfoques cualitativos la explicitación de los supuestos epistemológicos generales juega un papel más importante que en la investigación denominada cuantitativa. Sus autores clarifican en detalle estos puntos e inclusive justifican su rechazo del abordaje cuantitativo. En cambio, en las publicaciones de investigaciones por encuesta o diseños experimentales, es difícil encontrar una discusión minuciosa de todos sus supuestos. En la investigación cuantitativa la teoría sustantiva referida al tema de estudio está presente desde el inicio como sistema clasificatorio de conceptos, regularidades empíricas, modelos causales que postulan relaciones entre variables[3]o sistemas de proposiciones más o menos articuladas. La investigación cualitativa, en cambio, parte de un conjunto menos específico de conceptos y sistemas clasificatorios también vinculados a la teoría sustantiva, y los elabora y reelabora en el curso del estudio (Layder, 1993).

Finalmente, en toda investigación, sus conclusiones se evalúan en el marco de su aporte a la teoría sustantiva sobre la cual se apoyó su realización, sea para clarificarla, expandirla o rechazarla. Los datos sin teoría, cualquiera sea la manera como fueron recogidos, no tienen interés académico. Un volumen de estadísticas o el relato de un suceso o la historia de un caso al estilo periodístico no constituyen una investigación científica. En nuestra experiencia, como ya dijimos, concebimos a la teoría como el hilo conductor, el andamiaje sobre el que se construye una investigación, desde los supuestos sobre los que se apoya, los conceptos o proposiciones que la encuadran hasta las conclusiones a que dan lugar. Los objetivos de una investigación son ellos mismos una construcción teórica porque, como ya dijimos, la teoría define: primero, qué se habrá de investigar; segundo, las perspectivas desde las cuales se lo hará; y tercero, la metodología apropiada para esa teoría y esos objetivos. El componente teórico se encuentra aún en estudios que sólo se proponen establecer la vigencia de regularidades empíricas, por ejemplo la medición de las tasas de actividad por género.

La participación económica femenina es un concepto que se refiere a una clase de conducta social cuya comprensión deviene de proposiciones teóricas referidas al funcionamiento de los mercados laborales y su relación con los comportamientos individuales y familiares. Por razones prácticas y didácticas, en la elaboración de los proyectos hemos establecido con Catalina Wainerman la distinción entre objetivo general y objetivos específicos, ambos derivados y definidos a partir de la discusión teórica del/los tema/s o problemas a investigar. El objetivo general es denominado por Robson (1994) el "foco" de la investigación. No existen criterios precisos universalmente aceptados para elegir ese "foco" u objetivo general y sus derivados objetivos específicos.

King, Keohane y Verba (1994) proponen dos criterios: primero que la investigación plantee preguntas relevantes para comprender el mundo (empírico) real; y segundo, que represente una contribución al conocimiento acumulado en ese área.

---

[3] Por ejemplo los modelos que postulan el papel de la educación y ocupación del padre sobre los logros educativos y ocupacionales de un sujeto

Esa contribución puede ser una inferencia descriptiva, o la postulación de explicaciones causales, o bien la redefinición de los procesos, etcétera. Aplicando el primer criterio sabemos más sobre uno o varios aspectos o contenidos del mundo real. El cumplimiento del segundo criterio significa un aporte a la teoría –en cualquiera de las formas antes descriptas – para lo cual el investigador "explícitamente ubica su proyecto en el marco de la literatura social existente". Esto asegura que entiende y conoce el estado del arte (King et. al., op. cit.), el cual se elabora en la búsqueda bibliográfica, es decir en la revisión minuciosa de libros y artículos publicados por órganos académicos durante –por lo menos – los últimos cinco años.[4]

Así como existe una variedad de contenidos y formatos teóricos incorporados a la investigación social científica, existe también diversidad de estilos de investigación para responder a los objetivos.

Estos procedimientos, como ya dijimos, se denominan en forma genérica metodologías con orientaciones cuantitativas y cualitativas, o combinaciones de ambas (Creswell, 1994).[5]

Los procedimientos para responder a los objetivos de una investigación son ellos mismos una construcción adaptada a las necesidades propias de las diversas áreas y temas de las ciencias sociales. Estos procedimientos incluyen las etapas empleadas para la elaboración del marco teórico, el planteo y selección de hipótesis y objetivos ya discutidos, así como el sistema de reglas y requisitos para la producción de la evidencia empírica y la inferencia de conclusiones. En la práctica de la investigación y docencia existen diferencias, pero también hay un núcleo de razonamiento y análisis común que está presente, adaptado, en ambas metodologías cuantitativa y cualitativa. Como postulación general previa creemos que no existen métodos o técnicas que en principio sean mejores que otros. Los métodos son más o menos apropiados al tema o problema que se desea investigar (Bechhofer, 1996). Las metodologías cualitativas son apropiadas cuando el investigador se propone investigar la construcción social de significados, las perspectivas de los actores sociales, los condicionantes de la vida cotidiana o brindar una descripción detallada de la realidad (Denzin y Lincoln, 1994). La metodología cuantitativa es la adecuada cuando el propósito es, en cambio, describir la distribución de rasgos, opiniones, conductas, etcétera, en una población, o poner a prueba hipótesis

---

[4] Existen asimismo publicaciones atemporales que deben ser consultadas porque son clásicos de la teoría e investigación social: Mead, Blumer, Weber, Marx, Guiddens, Bourdieu y Boudon entre muchos otros son citados por aquellos de sus trabajos que constituyeron un landmark en las ciencias sociales. Son paradigmas dentro de los cuales con frecuencia se han desarrollado investigaciones específicas e incluso se ha avanzado en desarrollos teóricos. El "estado de arte" incluye también a este tipo de trabajos, pero excluye aquellas investigaciones o estudios antiguos superados por la nueva bibliografía. La consulta exclusiva de bibliografía en español adolece de esta limitación

[5] El debate acerca de las diferencias en los supuestos epistemológicos, en los procedimientos metodológicos y teorías en que se sustentan ambas metodologías está contenido en innumerables textos. Si son profundamente incomparables, si dan lugar a clases de conocimientos muy diferentes, o tienen, como creemos, un núcleo de razonamiento lógico común en el desarrollo de la investigación y respetan similares reglas de inferencia, todas estas cuestiones no han sido aún dirimidas. La mitad de la bibliografía que se inclina por el análisis de temas espistemológicos tiende a enfatizar las diferencias. La otra mitad, en la que predominan los investigadores empíricos que centran su interés en la teoría y objetivos y triangulan metodologías, tienden a enfatizar el núcleo común

causales, o medir la incidencia de un suceso, establecer las condiciones de su ocurrencia y consecuencias, o temas similares.[6]

Construido a partir de una teoría sustantiva, que se entronca con un encuadre teórico-metodológico más general, el objetivo es investigado desde una metodología diseñando métodos e instrumentos teóricamente relevantes y técnicamente apropiados. Es decir, los métodos etnográficos, biográficos, estudio de caso, encuesta o experimento, etcétera, son procedimientos para implementar una metodología, pero por sí solos, sin los supuestos teóricos que los sustentan, no transforman una investigación en cuantitativa o cualitativa. De igual manera, el mero uso de la técnica de entrevista, aunque sea totalmente inestructurada, por sí sola no asigna el carácter de cualitativo a un estudio.[7]

Ambas metodologías comparten como meta la producción de inferencias descriptivas o explicativas sobre la base de información empírica acerca del mundo. En la inferencia descriptiva el investigador usa observaciones para aprender acerca de hechos no observables; en las inferencias causales se describen o interpretan los determinantes o antecedentes de las observaciones (King, op,cit.).La idea misma de causalidad difiere. Los modelos causales de la investigación cuantitativa son planteados como redes complejas de relaciones entre variables independientes explicativas (algunas juegan el papel de antecedentes e intervinientes) cuyos efectos directos e indirectos sobre las dependientes se intenta estimar. Su objeto es establecer proposiciones teóricas acerca de los determinantes sociales de conductas u orientaciones psicosociales o los efectos estructurales sobre microprocesos, o las influencias entre variables psicosociales entre sí. La idea de causalidad en otras posiciones teóricas está vinculada al agente o agentes sociales en interacción. Por ejemplo, al interaccionismo simbólico le interesa establecer cómo se forman las expectativas, los mecanismos de definición de las situaciones o la construcción social de etiquetas o significados. Esta idea de causalidad difiere sustancialmente de la búsqueda de causas societales e impregna por lo tanto el planteo de objetivos y métodos de investigación (Rage y Meeker, 1988).Las diferencias y matices en las concepciones teóricas y metodológicas de la investigación social no pueden oscurecer su propósito: la razón de ser de la investigación científica es producir conocimiento válido, generalizable a la clase de situaciones y procesos tratados. Es decir, las conclusiones trascienden los casos específicos tratados y aportan, en mayor o menor grado, al conocimiento en el área y a la teoría respectiva. Ambos estilos de investigación son empíricos, limitados temporalmente –es decir, históricos– plantean

[6] Con frecuencia la confusión sobre este punto es grande. Tomemos el ejemplo de la reconstrucción histórica. Los sucesos quedan cristalizados en documentos, diarios, estadísticas, etcétera. El investigador puede plantear preguntas a ese material aplicando el análisis de contenido o puede intentar inferir los significados culturales que emergen del mismo. Mientras el primero se acerca al abordaje cuantitativo el segundo se ubica en el cualitativo. La memoria colectiva simplifica y fusiona situaciones análogas, incorpora estereotipos y clichés construyendo un relato interpretativo, por lo que se debe abordar con entrevistas a los actores sociales. Esta memoria filtrada por las experiencias posteriores es un tema de investigación diferente. A la reconstrucción histórica a partir de documentos, ya sea utilizando una metodología cualitativa o cuantitativa (Vansina, 1985).

[7] Ejemplos de correspondencia entre encuadre teórico y metodologías que dan lugar mayoritariamente a investigaciones cualitativas son la etnometodología, el interaccionismo simbólico (Escuela de Chicago), varias de las teorías feministas y de la cultura; el “modelo de Wisconsin de logro de status” (Sewell y Hauser, 1975), por ejemplo, es un típico caso de investigación cuantitativa que aplica modelos causales empíricos.

objetivos acotados y manejables y sus conclusiones son provisorias y por lo tanto refutables.

A modo de conclusión

El propósito de Catalina Wainerman al invitarnos a participar del Seminario "La Trastienda de la Investigación Social" fue mostrar cómo en la práctica los investigadores adoptan una metodología apropiada a sus objetivos y las adecuan teniendo en cuenta la accesibilidad de los datos, el costo y el tiempo disponible.

Los seis casos presentados en La Trastienda ejemplifican la variedad de teorías, objetivos y métodos de la investigación social. Muestran, además, cómo se articulan entre sí esos tres componentes claves y se insertan en las respectivas áreas de conocimiento. Wainerman y Sautu nos proponen dos estudios típicos de aplicación de metodologías cuantitativas (el análisis secundario de datos estadísticos y encuestas, una de ellas con un diseño experimental). Forni, por su parte, relata el proceso de construcción de una investigación por encuesta y el diseño de estudios de caso (cualitativa) y su inspiración en la Escuela de Chicago. Otero, en su estudio de los censos de población, definidos como un producto histórico interpretativo, describe minuciosamente las alternativas teóricas y metodológicas que el investigador debe recorrer en la construcción de su objeto de investigación. Beccaria, en el análisis que realizó con Carciofi de documentos sobre políticas sociales y asignación del gasto social en salud y educación, se ubica entre las investigación es que tienen un abordaje cuantitativo, pero que lo lleva adelante analizando material cualitativo (informes, escritos, entrevistas). Finalmente, Sidicaro está en un punto intermedio al analizar material cualitativo infiriendo las interpretaciones que los agentes sociales (las editoriales) hacen de tópicos preestablecidos

Las seis investigaciones del volumen apoyan la definición y delimitación de sus objetivos en supuestos teóricos; aunque el nivel de teoría es distinto en cada caso, es perfectamente "reconstruible" para los lectores.

Beccaria sustenta el enfoque del estudio que presenta (Carciofi y Beccaria, 1995), en la "Teoría económica del gasto público" y nos explica cómo a partir de ella deduce los aspectos relevantes que debe investigar. Aunque él no lo hace explícito, el lector podría rastrear los supuestos de esa teoría que se derivan de la teoría más general de la asignación de recursos en el sistema capitalista. Su presentación muestra cómo en el desarrollo de una investigación los autores normalmente no se plantean los supuestos de las teorías generales, sino que parten directamente de los conceptos y proposiciones para los cuales han de construir referentes empíricos. En este ejemplo de Beccaria los dos aspectos centrales que configuran el objetivo de la investigación fueron las formas de intervención del estado en los sectores sociales y su grado de eficiencia y equidad. Sautu dedica a la elaboración del marco teórico una parte importante de su artículo señalando el papel de la teoría general que encuadra las proposiciones y conceptos específicos que serán eventualmente desarrollados en los objetivos de la investigación .Wainerman, en cambio, da por conocida la discusión teórica sobre lo que constituye actividad económica y participación económica en los mercados laborales, y centra su presentación en mostrar cómo la definición conceptual y operacional determinan los

contenidos y los resultados de la producción de la evidencia empírica. Numerosos estudios sobre la participación económica femenina utilizan datos de los censos de población o de las encuestas de hogares; cuando las mediciones de ambas fuentes son evaluadas es cuando aparece el efecto de las definiciones conceptuales en la medición de los fenómenos. Wainerman nos señala en su investigación el rol crucial que juegan las definiciones teóricas en la constitución de los objetivos de una investigación y en la producción de la evidencia empírica. Si nos atenemos a la conceptualización del trabajo que emerge de la teoría económica neoclásica, excluimos conductas productivas que desde una perspectiva teórica diferente –por ejemplo la feminista– sí son incluidas.

La investigación de Forni es una ilustración del papel de la teoría en un estudio etnográfico; parte de definiciones generales entre las cuales se destacan los supuestos que sostienen que la realidad es una construcción de agentes sociales. Como él mismo nos explica, siguiendo la tradición de la Escuela de Chicago, el trabajo en el campo va delimitando los contenidos específicos de su estudio. Su presentación incluye la construcción de una tipología inferida en la triangulación de sus datos de encuesta y de los estudios de caso. El artículo de Otero constituye una demostración acerca de la importancia de la teoría en la investigación. Luego de recorrer diversos modelos se centra en lo que señala en su enfoque teórico: una historia de la construcción intelectual de los objetivos sociales. Los censos ya no son sólo fuentes de datos para la investigación de los procesos poblacionales sino que son ellos mismos productos sociales consecuencia de las ideas predominantes en un período histórico dado, indicando que la estadística representó "la homogeneización simbólica de una masa poblacional heterogénea y multiétnica y la consiguiente producción estadística de una población argentina".La ilustración más vívida del proceso de selección teórica que acota y define los objetivos de investigación se encuentra en la presentación de Sidicaro. Justifica teóricamente su decisión y, refiriéndose ala multiplicidad de abordajes y temas que podría haber seleccionado, califica como "superficiales y arbitrarios" aquellos estudios en los que el soporte empírico no se halla debidamente sistematizado y controlado. "Suelo llamar [nos dice] 'inducción poética" a esos peculiares estudios de la prensa que saltan de los títulos a los 'comics' , del 'feuilleton' a las necrológicas, de las páginas literarias a los 'hechos diversos'.Esas estrategias de análisis carentes de control metodológico y de vigilancia epistemológica se colocan frente a los textos y los hacen decir lo que el 'analista' quiere escuchar. En el extremo de ese peculiar tipo de abordaje se encuentran las atribuciones de sentido más arbitrarias y descontextualizadas que proponen muy imaginativas hipótesis sobre los procesos de recepción, tan imaginativas como imposibles de someter a prueba". Más allá de su atractivo literario, esa "inducción poética" que critica Sidicaro no cumple con ninguno de los criterios que, como señalamos en este artículo, definen la inclusión de un estudio en el mundo de la investigación social científica.

En la diversidad de métodos que los casos ilustran encontramos que responden a los objetivos teóricamente construidos por sus autores. Wainerman se propuso analizar la validez y confiabilidad de conceptos teóricos y definiciones operacionales de participación económica; por lo tanto planteó el diseño por grupos experimentales contrastantes. En la selección de los hogares, en el diseño del cuestionario y en el entrenamiento de los encuestadores controló las variables que afectan la medición de trabajo femenino y masculino. Si Wainerman hubiera tenido como objetivo descubrir las interpretaciones que la gente hace de su propio trabajo, hubiera llevado a cabo como

Forni un estudio etnográfico de estudios de caso para profundizar y captar procesos sociales reales cuya diversidad escapa a la medición por encuesta.

En Sautu, la definición estructural de las clases sociales y un objetivo de investigación, centrado en las chances de vida y estilos de vida requiere la medición de los referentes observables de esas definiciones teóricas. Demanda además la construcción de un instrumento uniforme para recoger los datos y un número grande de unidades de análisis (los hogares). Este estudio nos dice, también, que la encuesta es un método flexible que permite incorporar preguntas abiertas para captar –por supuesto con limitaciones– la perspectiva de los agentes sociales. La propuesta metodológica inicial de Otero fue el análisis de contenido sustantivo, en la tradición francesa. A medida que avanzaba en el análisis de las categorías censales, ese enfoque perdió espacio frente al análisis de los significados implícitos del discurso censal. Su estudio desgrana la sutil y continua interacción entre la teoría, la observación de las fuentes y los procedimientos metodológicos. Aunque no mencionan el concepto de triangulación, tanto Beccaria como Sidicaro lo aplican en sus investigaciones. Sidicaro analiza los editoriales de La Nación e incorpora fuentes históricas para contextualizar las opiniones del diario sobre temas sustantivos. Beccaria con Carciofi analizan material cualitativo y cuantitativo secundario y contrastan sus interpretaciones con la información recogida durante las entrevistas con informantes claves.

En su variedad, los seis autores de las presentaciones realizan investigación social científica porque presentan evidencia empírica construida a partir de un encuadre teórico , persiguiendo objetivos cuyos contenidos son temporalmente relevantes para el momento histórico en que fueron planteados, acotados y alcanzables, forman parte de un proceso acumulativo , están sujetos a discusión y, finalmente, sus inexactitudes son susceptibles de ser sometidas total o parcialmente a refutación

BIBLIOGRAFÍA

Bechhoper,F, "*Qualitative Research in British Sociology: Has it Changed Since 1981*?", Sociology, 30-3,1996.

Bryant, Ch. G.A., *Practical Sociology. Post Empiricism and the Reconstruction of Theory and Application,*Cambridge, Polity Press, 1995.

Carciofi, R. y L. Beccaria, *América Latina y el gasto social* , Bogotá, UNICEF Libros, 1995.

Creswell, J. W., *Research Design. Qualitative & Quantitative Approaches*, Thousand Oaks, SagePublications, 1994.

Denzin, N. K. y Y. J. Lincoln(ed.), "*Introduction",Handbook of Qualitative Research*, Thousand Oaks,Sage Publications, 1994.

Diesing, P., *How does Social Science Work. Reflections on Practice*, Pittsburgh, Pa., University of Pittsburgh Press, 1991.

Hage, J. y B. F. Meeker,*Social Causality*, Londres, Unwin Imán Ltd., 1988.

Heise, D. R , "*El diferencial semántico y la investigación de actitudes*", en G. F. Summers (comp.)Medición de actitudes, México, Trillas, 1978.

King, G.; R. O. Keohane y S. Verba, *Designing Social Inquiry, Scientific Inference in Qualitative Research*, Princeton, Princeton University Press, 1994.

Klimovsky, G., *Las desventuras del conocimiento científico. Una introducción a la epistemología*, BuenosAires, AZ, 1995.

Kogan N. y M.A. Wallach*, Risk-taking :A Study in Cognition and Personality*, New York, Rinehart yWinston, 1964

Layder, D., *New Strategies in Social Research*, Cambridge, Polity Press, 1993.

Nachmias, Ch. F. y D. Nachmias*, Research Methods in the Social Sciences*, New York, Saint Martin'sPress, 1992.

Robson, C., *Real World Research. A Resource for Social Scientists and Practitioner-Researchers*, Oxford,Blackwell Publishers, 1994.

Rogers, E.M*., Diffusion of Innovations,* New York, The Free Press, 1962.

Sautu, R. y C. Wainerman, *El empresario y la innovación*, Buenos Aires: Editorial del Instituto Di Tella,1971.

Sewell, W. H. y R. Hanser, *Education, Occupation and Earnings. Achievement in the Early Career* , NewYork, Academic Press, Inc., 1975.

Slife, B. D. y R. N. Williams, *What's Behind the Research? Discovering Hidden Assumptions in the Behavioral Sciences*, Thousands Oaks, Sage Publications, 1995.

Turner, J.,*The Structure of Sociological Theory*, Belmont, Wandsworth Publishing Co. (4° edición), 1991.

Vansina, J.,*Oral Tradition as History*, Madison, Wisconsin, The University of Wisconsin Press, 1985.